

FUERA DE JUEGOS

## Alivios y penurias

» El transporte funciona, pero pequeños errores cuestionan la eficacia organizativa

WALTER OPPENHEIMER  
 Londres

Londres 2012 ha pasado una prueba de fuego: el sistema de transporte ha funcionado sin problemas de importancia en el primer día peligroso, una mañana de lunes. Sin embargo, los Juegos ofrecen una imagen más penosa en otros aspectos.

La polémica por las sillas vacías en algunos deportes de máxima demanda ha acaparado la atención. Pero hay también una cadena de pequeños errores que cuestionan la eficacia de la organización: desde la ausencia de infraestructuras vitales, como la conexión inalámbrica a Internet en los centros de prensa, hasta la absoluta inflexibilidad de algunos controladores en los accesos de los medios a sus puestos de trabajo en los estadios, la lentitud a veces exasperante del sistema de transporte en el interior del Parque Olímpico o el empuje de público y la escasa señalización a la salida de la ceremonia inaugural, el viernes pasado.

Ha habido también algunos fallos en los sistemas de seguridad, aunque anecdóticos. En el estadio se coló la llamada *chica de rojo*, que desfiló junto al abanderado de India en el acto de apertura. Ahora se ha sabido que la policía ha perdido un manojo de llaves de las puertas de Wembley y ha debido cambiar las cerraduras.

Un fallo informático dejó inutilizado el sistema de cobro con tarjeta de crédito en los bares de Wembley privando a muchos hinchas de beber o comer en el primer partido de fútbol de Gran Bretaña. Otro error de carácter informático ha dejado sin entradas a los familiares de los finalistas en gimnasia.

La buena noticia es que el sistema de transporte ha funcionado bien en su primera cita crítica, cuando han coincidido los viajeros que iban a trabajar un lunes por la mañana y los que se dirigían a ver los Juegos. Los automovilistas están siguiendo los consejos de las autoridades. Los atascos de ayer fueron aceptables. Y el viernes hubo un 15% menos de tráfico que en un día normal.

El transporte público ha absorbido bien el incremento de la demanda, que las autoridades estimaban en un millón de viajeros y un total de tres millones de viajes adicionales a los 12 millones de un día normal. Unos 3.500 empleados se han desplegado por las estaciones para orientar a los viajeros y muchos usuarios habituales han cambiado sus hábitos para evitar las zonas más conflictivas.

Menos eficiente fue el despliegue montado en el Parque Olímpico a la salida de la inauguración. Los altavoces indicaban hacia qué salida debía dirigirse cada uno en función del medio de



Un grupo de espectadores, a su llegada al centro ecuestre de Greenwich. / DAN KITWOOD (GETTY)

» El mayor fallo en infraestructuras es la ausencia de wifi en los centros de prensa

transporte que iba a utilizar, pero no había señales de orientación sobre dónde estaban esas salidas. Y frente a ellas, todas juntas, se formó un gran embudo porque la gente intentaba tomar la que le habían recomendado cuando, en realidad, desembocaban todas en el mismo sitio.

El mayor fallo en infraestructuras es la ausencia de wifi en los centros de prensa, lo que impide, ralentiza o encarece el uso

de herramientas básicas como iPad y móviles.

También irrita la extrema lentitud de algunos autobuses que comunican las diversas instalaciones dentro del parque.

Pero el problema que crea más tensiones es la inflexibilidad y el autoritarismo de algunos controladores dentro de las mismas instalaciones. El incidente más llamativo se produjo el domingo, cuando un grupo de periodistas, en su mayoría chinos, estuvo a punto de perder los nervios porque, por razones desconocidas, no les dejaban tener acceso a la tribuna de prensa en el partido de baloncesto de España contra China, que estaba a punto de empezar.

Otros se han quejado de que

el mismo controlador que les había visto entrar y salir muchas veces, de repente, les obligaba a dar un gran rodeo para llegar a su pupitre. O no les dejaban pasar con el argumento de que estaba lleno aunque ya estaban ocupando uno. Hubo quienes en la ceremonia de apertura se encontraron con su pupitre ocupado por otros colegas y sus ordenadores desenchufados porque el voluntario había decidido que llevaban demasiado tiempo sin aparecer por el lugar.

Son casos aislados, de importancia relativa y efectos individuales, pero de esas experiencias sale al final la impresión que cada uno se lleva de los Juegos. Hasta ahora, esa impresión es agríndule.

## Suelo diplomático

XAVIER AGUADO

En el último medio siglo, algunas superficies naturales usadas en la práctica deportiva han sido paulatinamente sustituidas por otras sintéticas. En los Juegos de Londres 1948, la pista del estadio olímpico de Wembley era de ceniza. No fue hasta los Juegos de México 1968 que se cambió esta superficie por la de tartán. En los Juegos de 1948 se jugaba al hockey hierba sobre un terreno natural. Desde los de Montreal 1976 se juega sobre una sintética, que este año (Riverbank Arena) es de color azul. Por su lado, el estadio olímpico tendrá la misma superficie que recubrió el de los Juegos de Pekín 2008 (Mondotrack FTX). La marca italiana Mondo, que es servidora oficial de suelos y materiales de instalaciones deportivas de los Juegos de Londres, vestirá por décima vez consecutiva la pista de un estadio olímpico.

Los suelos sintéticos permiten moldear a la carta las necesidades de la práctica deportiva. Factores económicos y de conservación enlazan con otros de repercusión más directa sobre el resultado, como son la prevención de las lesiones y la mejora del rendimiento. Para ello, las directrices de las federaciones interna-



La pista azul del hockey sobre hierba. / DANIEL BEREJULAK (GETTY)

ciones marcan límites que deberán cumplir los suelos para ser homologados. Por ejemplo, la IAAF (atletismo) habla de la reducción de fuerza, que es algo similar a la capacidad de amortiguar impactos, testada con los denominados atletas mecánicos. Esta capacidad deberá situarse en el tartán entre el 35% y el 50%. En los Juegos de Atlanta 1996 se situó

cerca de la mínima expresión que permite la IAAF (36%) y tuvo que ser sustituida al acabar los mismos por su dureza para el sistema osteo-muscular en las pruebas de fondo. La reducción de fuerza del suelo del estadio olímpico de Londres es del 42,5%. Diplomáticamente, se sitúa en la mitad exacta del rango marcado por la IAAF. Así, entre sus bondades, el fabri-

cante del suelo destaca tanto su capacidad de absorción de impactos como el elevado retorno de energía en la fase de impulsión del pie. Su uso previo en los Juegos de Pekín no parece refutar estas características aparentemente contradictorias.

A la espera de ver correr a Johan Blake y Usain Bolt sobre el estadio olímpico hay dos superficies que seguirán siendo tradicionalmente naturales en los Juegos londinenses. Son las hierbas del fútbol y del tenis. El estadio de Wembley será la sede de las finales del fútbol, aun-

» Las pistas sintéticas, como la azul del hockey, moldean a la carta las necesidades de la práctica deportiva

que hay que resaltar que el fútbol 5, el fútbol 7 y el tenis en silla de ruedas paralímpico se juegan sobre sintético (en Riverbank, las dos primeras, y en Eton Manor, la tercera). El tenis se juega en las pistas de Wimbledon, que ha tenido que sustituir su hierba tras el campeonato que acabó a principios de julio.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)